

raciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congetura suya, como lo dá à entender: y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltó à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

CAPITULO XIV.

DISPVESTA LA IORNADA, llega noticia de que andauã Nauios en la Costa; parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Prouincia de Zocoatlàn.

Preuenciones de la Iornada de Mexico en Zempoala.

Sintieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo passado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratòse luego de la Iornada, y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoala: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Ve-

ra Cruz, y por su Governador al Capitan Iuan de Escalante; Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obediesen, y respetassen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se entendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el reze-lo de alguna invasion, ò con tratiempo de Diego Velazquez.

El Cazique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entrefacò Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyendo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevò como Rehenedes: librando en ellos la seguridad del Templo, que dexava en Zempoala, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de vn Page

Preuenciones del Cazique.

*500. infantel
015 Cavallos
006 artilleria*

Queda Iuan de Escalante en la Vera Cruz.

*Dexa Cortès
vn Page en
Zempoala.*

fuyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo possible de los successos.

*Navios que
se vieron en
la Vera
Cruz.*

Estando ya en orden las disposiciones de la Marcha, llegó vn Correo de Iuan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernán Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz: encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegó) vno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo: dando à entender, que le buscavan.

*Acercase vn
Escrivano, y
Testigos.*

Era el vno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de vna notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en nombre de su Capitan. Traiãla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Iamayca,

*Para vna
notificacion.*

con la ordê que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con doçientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y por que se tratava de hazer vna Poblacion, cerca de Naotlan, doze, ò catorce leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Respondiò Hernán Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con el, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de vn Rey, y se devia assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porq̃ no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiessse derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre vnas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa: dõde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave; ni se conociessse en ella otro designio, que esperar à sus Mensajeros: cuya suspension le obligò à probar, con

*Por el Go-
vernador
de Iamayca.*

*Mandatos
prender.*

*Esfratage-
ma de Cor-
tès.*

alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudasen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados, haziendo llamada con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demàs se recogierõ al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolviò à Zempoala menos cuydadoso, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto vn Español, pareciò felicidad, y se celebrò como Recluta.

Traiòse, poco despues, de

la Iornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando vn cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegì, Theuche, y Tamelli, Caziques de la Serrania. Encargòse à los Tamenes mas robustos la conducciò de la Artilleria: quedando los demàs para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochìma, y Texuelà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad, como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse vna Cruz en cada Pueblo, por donde passasse el Exercito, y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Iuan Diaz, se opusieron à este dictamen: persuadiendole, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de vnos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna in-

Dispone se la Marcha en Zempoala.

Toma el Exercito el camino de Mexico.

Resfiziò Fr. Bartolome, que se ponga la Cruz en los Transitos.

à un p. I. salieron

Salta en tierra tres Españoles.

Y si se supiera

Y si se supiera

decencia con ella, ò por lo menos la trataria como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su Representaciõ. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon.

Padeció mucho el Exército en la Sierra.

Entròse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico, donde padeciò mucho la Gente: porque fue necessario marchar tres dias por vna Montaña inhabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destéplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarracarse, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas, caminavan para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la otra parte algunas Poblacio-

Faltaron los Bastimentos.

nes cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerse, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Empezava en este Parage la Tierra de Zocothlàn, Provincia entonces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, que bolvierõ brevemente con grata respuesta: y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recibir à Cortès con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agassajo violento, que renia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exército, fue poco agradable, desacomodado el aloxamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cortès diffimulò su queixa, y

Llegan à Zocothlàn.

Vista el Cazique à Cortès.

Poco agassajo en Zocothlàn.

reprimió el sentimiento de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quando tratava solo de passar adelante: conseruando la opinion de sus Armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ

el Cazique de Zocoatlán à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resueluese el Viage por Tlascála, de cuya Prouincia, y forma de gouerno se halla noticia en Xacazingo.

uo de Motezuma? Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estubo tan en sí, que no sin alguna irrisión, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues él, y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso, que tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alterò el Cazique de esta proposicion; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se le preguntasen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Prouincias de su Dominio: que tenia su Corte en una Ciudad incontrastable fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ó Calzadas interrumpidas con Puentes leuadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicauan las aguas.* Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenaua con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ó Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenaua con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ó Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era

Las opulencias de su Corte.

Nota la barbaridad.

Repite su visita el Cazique.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor sequito de Parientes, y Criados: llamavase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostùbrava: y fue notable esta session, porque despues de agasajarle mucho, y satisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en él la misma queixa, que en los demàs:)

Notable respuesta del Cazique

Si era Subdito del Rey de Mexico? A que respondió promptamente: Pues ay alguno en la Tierra, que no sea Vassallo, y Escla-

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.

*Animosa
respuesta de
Cortès.*

Penetrò Hernán Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necessario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: *Que ya traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañauan, seruián mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que runiesen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseaua la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra un Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa prouocacion: pero q̄ una vez desnuda, llevarè (dixo) à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y esos mismos Sacrificios de sãgre humana, que referis como grãdeza de vuestro Rey. Y luego à sus Soldados*

(dissolviendo la visita:) *Esto Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas, de las unas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna. Cõ cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y cõ nuevo aliento à los Españoles: diziendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, q̄ sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.*

*Seguridad
de su animo.*

Cinco dias se tuvieron los Españoles en Zocohtlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion; porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle gran cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q̄ se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Juzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta apprehension, la diferencia
de

*Observaciones
del Cazique de
Zocohtlàn.*

de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrían contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consecuencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseydo el temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necessario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvò escalo en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiasen el Exercito.

Moviòse question sobre el

camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholùla, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejava con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoàla, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholùla era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy posible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con su niestra intencion: porque la Provincia de Tlascàla (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonagues, y Zempoàles, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos conside-

Dudase el camino de la Marcha.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

*Marcha el
Ejército à
Tlascàla.*

raciones, sería mas seguro el passo por su Tierra: y en compañía de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de estrangeros. Pareció bien este discurso à Cortès: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan arento à Motezuma, mandò, que marchasse el Ejército à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocotlan, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortès, que se hiziesse alto en vn Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

*Descripcion
de Tlascàla.*

Era entonces Tlascàla vna Provincia de numerosa poblacion, cuyo circûito passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, cõpuesta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan

las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugesion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerte de vno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabecezas, y cada Faccion nombra va vno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava vn Senado, cuyas resoluciones obedecian. Norable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Gobierno se mantovieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion

*Tuvieron
Reyes en su
antiguedad*

*Reduxeron-
se à forma
de Republica.*

*Enemigos
de los Me-
xicanos.*

Bar-

Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para vna Guerra, donde no sabia diferenciar la valentia de la ferocidad.

Embía Cortès quatro Zempoales.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando raxon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Dña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avia de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligiò de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascala, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma Negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO Embiados de Cortès à Tlascala: dàse noticia del Trage, y estilo con que se dan à las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

A Dornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxado-

res: para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon, torcido, y anudada por los estremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuero, y la Inmunidad, cuyas effenciones tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Tenia sus inmunidades.

Tlascala

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascala los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian disputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oír-

Llegan estos Embiados à Tlascala.

Son admitidos al Senado.

oirlos, en vna Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antigüedad; sobre vnos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de vna pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron vn poco de sus asientos, y los agassajaron con moderada cortesía. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiento al Senado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo vno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Bazonamiento del Embiado principal.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltècas; el Señor de Zempoala, y los Caziques de la Serrania, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, vnos Hombres in-

vencibles, que parecen Deidades; porque navegan sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de vn Principe muy poderoso, que cò impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y viendo redimido ya nuestras Prouincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demàs, que justifican su Demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pedir, y amonestaros, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admitais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniendo entendido, que desea vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Iusticia, y de la Razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propria naturaleza, y solo rigurosas con el delicto,

lito, y la prouocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo vna profunda humiliacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confirieron los Senadores la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y vno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoales, y Totonagues sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo q̄ se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros.

Mandan à los Embaxadores que se retiraren à esperarla.

Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiento: y el Senado se encerrò para discutir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictámenes. Vnos esforzavan, que se diese à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de vna vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas voces, que reso-

Varios dictámenes de la conferencia.

lució, hasta que Magiscatzin, vno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, romò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablo en esta substancia.

Toma la mano Magiscatzin.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascáltecas, que fue reuelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antigüedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, vna Gēte inuencible, de las Regiones Oriētales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundar à Ciudades mouibles sobre las aguas, siruiendose del fuego y del ayre, para sugetar la Tierra: y aunque entre la gente de juicio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiēde la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que seràn unos Hombres Celestiales, tan valerosos, q̄ valdrà vno por mil, y tan benignos, q̄ trataràn solo de que vivamos segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo q̄ conforman essas señas con las de esos Estrangeros, q̄ teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente: sus Armas s̄o de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia: ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de nuestros mismos Co-

Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.

federados: y si boluemos los ojos à
 effos Cometas, y señales del Cielo,
 que reperidamente nos assombrã,
 parece que nos hablã al cuydado,
 y vienen como auisos, ó mensage-
 ros de esta gran nouedad. Pues
 quien a vna tan atreuido, y teme-
 rario, que si es esta la Gente de
 nuestras Profecias, quiera probar
 sus fuerzas con el Cielo, y tratar
 como Enemigos à los que traen por
 Armas sus mismos Decretos? Yo
 por lo menos temeria la indigna-
 cion de los Dioses, que castigan ri-
 gurosamente à sus Rebeldes; y con
 sus mismos Rayos parece que nos
 estàn enseñando à obedecer, pues
 habla con todos la amenaza del
 Trueno, y solo se ve el estrago, dõ-
 de se conoció la resistècia. Pero yo
 quiero, que se desestimèn, como ca-
 suales, estas evidencias, y que los
 Estrangeros sean hombres como
 nosotros; que daño nos han hecho
 para q̄ tratèmos de la venganza?
 Sobre que injuria se ha de fundar
 esta violencia? Tlascàla, que mã-
 tiene su libertad cõ sus victorias,
 y sus victorias con la razon de sus
 Armas; mouerà vna Guerra vo-
 luntaria q̄ desacredite su gouier-
 no, y su valor? Esta Gète viene de
 paz; su pretension es passar por
 nuestra Republica: no lo intenta
 sin nuestra permission: pues donde
 està su delito? donde nuestra pro-
 uocacion? Llegã à nuestros um-
 brales fiados en la sombra de nues-
 tros Amigos, y perderèmos los A-
 migos por atropellar à los que de-

sean nuestra amistad? Que diràn
 de esta Acciõ los demàs Confedera-
 dos? Y q̄ dirà la Fama de nosotros,
 si quinientos hombres nos obligã à
 tomar las Armas? Ganarase tanto
 en vencerlos, como se perderà en
 auerlos temido? Mi sentir es, que
 los admitamos con benignidad, y
 se les conceda el passo, que preten-
 den: si son hombres, porque està de
 su parte la razon: y si son algo-
 mas, porque les basta para razon
 la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el pa-
 recer de Magiscatzin, y todos
 los votos se inclinavan à se-
 guirle por aclamacion; quan-
 do pidió licencia para hablar,
 vno de los Senadores, que se
 llamava Xicontencal, Mozo
 de grande espiritu, que por su
 talento, y hazañas ocupava el
 puesto de General de las Ar-
 mas; y conseguida la licencia,
 y poco despues el silencio: No
 en todos los negocios (dixo) se de-
 ue à las canas la primera seguri-
 dad de los aciertos: mas inclinadas
 al rezelo, que à la offadia, y mejo-
 res consejeras de la paciencia, que
 del valor. Venero, como vosotros,
 la autoridad, y el discurso de Ma-
 giscatzin, pero no estrañareis en
 mi edad, y en mi profession otros
 dictámenes menos de engañados,
 y no sè si mejores; que quando se
 habla de la Guerra, suele ser
 engañosa virtud la Prudencia,
 porque tiene de passion todo a-
 quello, que se parece al mie-
 do.

Ora Xicon-
 tencal con-
 tra los Es-
 pañoles.

do. Verdad es, que se esperan entre nosotros estos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta vez que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que seã nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grãdes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizã serã ilusiones de algun encantamiento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper un Exército superior? Esto se pondera en Tlascala como sobre natural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que hã usado con las Zempoales, no puede ser artificio para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demàs que sabemos de su codicia, soberuia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arro-

jó la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: vinẽ al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan nouedades peligrosas en la Iusticia, y en la Religion, destruyen los Templos, despedazan las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les dà estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistẽcia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonagues los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en una falta de atenciõ, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impressiones del ayre, y señaes espantosas, tan encarecidas por Magiscarzin, antes nos persuaden à que los tratemos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos auisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que deuenos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexè estàr nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los mirẽmos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion de

de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascála.

Resuélvese la Guerra contra los Españoles.

Cartela de que usaron para romperla.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin; porque conformaban mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espíritus militares: pero buuelto à conferir el negocio, se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencál juntasse luego sus Tropas, y saliesse à probar la mano con los Españoles: suponiendo, que si los vencía, se lograba el crédito de la Nación: y que si fuesse vencido, quedaria lugar para que la Republica tratasse de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco recelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la fortuna.

Detienen los Embaxadores Zempoales.

CAPITULO XVII.

DETERMINAN LOS Españoles acercarse à Tlascála; viniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un grueso de cinco mil Indios, que los esperan à emboscados, y despues con todo el poder de la Republica.

Ocho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo; esperando à sus Mensageros, cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès, con acuerdo de sus Capitanes, y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solia favorecerlos, y confiarlos con oír su dictamen) resolvió continuar su marcha, y ponerse mas cerca de Tlascála, para descubrir los intentos de aquellos Indios; considerando, que si estaban de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes, confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones, y buscarlos en su misma Ciudad, antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas, y acometer, ordenados, en la Campaña. Moviòse luego el Exercito, puesto en orden, sin

Marcha Cortès la buelta de Tlascála.

que

que se perdonasse alguna de las cautelas, que suelen observarse, quando se pisa Tierra de Enemigos: y caminando entre dos Montes, de cuyas faldas se formavan vn Valle de mucha amenidad, à poco mas de dos leguas, se encontró vna gran Muralla, que corria desde el vn Monte al otro, cerrando enteramente el camino: Fabrica sumptuosa, y fuerte, que denotava el poder, y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior, y vnida con argamassa, de rara tenacidad. Tenia veinte pies de grueso: de alto, estado, y medio; y remataba en vn Parapeto al modo, que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida, y angosta: dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes, que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocothlàn, que aquella Fortaleza señalava, y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla: cuyos Antiguos la edificaron para defenderse de las invasiones enemigas, y fue dicha, que no la ocupassen contra los Españoles; ò porque no se les diò lugar para que saliesse à recibirlos en este Reparo, ò porque se resolvieron à es-

parar en Campo abierto, para embestir con todas sus Fuerzas, y quitar al Exercito inferior, la ventaja de pelear en lo estrecho.

Palsò la Gente de la otra parte, sin desorden, ni dificultad; y bueltos à formar los Esquadrones, se prosiguiò la marcha poco à poco, hasta que, saliendo à tierra mas espaciosa, descubrieron los Baridores, à larga distancia, veinte, ò treinta Indios; cuyos Penachos (ornamento de que solo usavan los Soldados) davan à entender, que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès, y les ordeno, que bolviesse, alargando el passo, y procurassen llamarlos con señas de paz, sin empeñarse demasiado en seguirlos; porque el Parage donde estavan, era desigual, y se ofrecian à la vista diferentes quiebras, y ribazos, capaces de ocultar alguna Emboscada. Partio luego en su seguimiento cò ocho Cavallos; dexando à los Capitanes orden, para que abanzassen con la Infanteria, sin apresurarla mucho; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado, y entrar en la ocasion con Gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto, à que se acerc-

Descubrense veinte Indios Militares.

Adelantase Cortès en su alcance.

La Gran Muralla de los Tlascáltecas,

casten los seis Cavallos de los Batidores: y sin atender à las voces, y ademanes, con que procuravan persuadirlos à la paz, bolvieron las espaldas: corriendo hasta incorporarse con vna Tropa, que se descubria mas adelante, donde hizieron cara, y se pusieron en defensa. Vnieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos, y cerraron con aquella Tropa, mas para descubrir la Campaña, que porque se hiziesse caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y fiviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender el daño, que recibian, hirieron dos Soldados, y cinco Cavallos. Saliò entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenia prevenida, y se dexò ver en lo descubierta, vn grueso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegó la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo execu-

taron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego vnas Caserías, que estaban à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se pasó la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los vnos, en la vigilancia de los otros,

El dia siguiente se bolviò à la Marcha con el mismo concierto, y se descubriò segunda vez el Enemigo, que con vn grueso, poco mayor, que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algarazara; y sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente, y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conociò luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagemas, que de temor; y zeloso interiormente de ma-

yor

*Descubrese
la Emboscada.*

*Que seria
de hasta cinco
mil hombres.*

*Rota de los
Tlascáltecas.*

*Buelve à
dexarse ver
el Enemigo.*

Sale Xicotencal con el Grueso.

yor combate, fue siguiendo, con su fuerza vnida, la huella del Enemigo, hasta que vencida vna Eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió, en lo llano de la otra parte, vn Exercito, que dicen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Naciones, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascála, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencal, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ó sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos: ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se

trabajo mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputassen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y salió à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el pie la Retaguardia. Estava el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la seña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apatiencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagema, de que usò Xicotencal para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que trata de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconociò distantes de la Eminencia, en que pudieran assegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña; y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarlos à lo largo: Fueronse luego

Vencese las dificultades del passo.

Estratagema de Xicotencal.

doblando, con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y refuelros, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la vnion, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Dáse la Batalla.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles: y conociendo los Indios el poco afecto que hazian sus Armas arrojadissas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograba todos sus Tiro, derribando el assombro à los que perdonavan las balas: y como era vno de los primos de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cor-

tes, antes que se reparassen, ò rehiziesen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobrenatural, ò monstruosa en su imaginacion) los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian vnos à otros, haziendose el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron, que iba en vna Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que unos Tlascáltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con él, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en vn instante le cortaron la cabeza: dicen de vna cuchillada (poco añaden à la sustancia los

Matan vna Yegua los Enemigos.

en-

Fue socorrido Pedro de Moron.

encarecimientos.) Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguieron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevaba; porque se dió tiempo al Enemigo para que se bolviessse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de vna hora) empazaron à dudar el successo; pero esforzados nuevamente, de la vltima necesidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de vna vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre vn repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascàla, traspusieron por lo alto de vna Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Gansa de su retirada.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que pare-

cia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuir la; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencàl ordenò la retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atreviò à manejar tanta Gente sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvale delante de si Xicotencàl, sobre la punta de vna lança; y la remitiò luego à Tlascàla; haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiración: y fue despues sacrificada en vno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Víctima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Triunfo de Xicotencàl con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ò diez Sol-

Sirvieron bien los Españoles.

dados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, un Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviese toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabaxaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descançavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra;

Fortifican se los Españoles.

Abarracã se los Zempoales.

tra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

CAPITULO XVIII.

REAZESE EL EXERCITO de Tlascàla: bueluen à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales: y otros porrumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; vnica ganancia de la Guerra; Magiscatziñ se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado, y ha-

Varios pareceres en Tlascàla.

Ganga de...

Pide nuevas Tropas Xicotencal.

hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencal desde su Alojamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la vengança. Llegò à Tlascala, en esta ocasion, vno de los Caziques Confederados, con diez mil Guettreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se proseguiesse con todo empeño la Guerra.

Llega vn socorro à los Tlascalcas.

Buelven los Embiados al Exercito

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demàs. Rompieron dichosamente vna estrecha prision (donde

los pusieron el dia que salio à la Campaña Xicotencal) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Devale cuidado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencal tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava inconvenientes en esta misma resolution; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en vna Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuidado al Enemigo; cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

Cuydado en que se hallava Cortès.

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Aventuró mucho en salir personalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Facion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obravan con la Espada; pero mas obligados al acierto, que á sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Disculpase su ardimiento.

Nuevas prevenciones de Xicotécal.

Alarganse á reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascála, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros, por cuyo medio se supo, que Xicotencál tenia su Alojamiento dos leguas de allí, no lexos de la Ciudad, y que andava preveniendo nuevas fuerzas contra los Españoles;

con cuya noticia se bolvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoales, que obravan ya con propria irritacion, dieron al hierro, y á la llama quanto encontraron. Exceso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pelava de que entrediesen los Tlascáltecas, quá lexos estava de tener la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Dióse luego libertad á los Prisioneros de esta salida, haziendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario, para que perdiessen el miedo á los Españoles, y llevassen noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ó tres, para que llevassen vn recado suyo á Xicotencál; cuya substancia fué: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que auia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dió la ocasion; recibiendo con las Armas, á los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requería con ella, deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmauã luego, y*

Propone Cortès la Paz á Xicotécal.

tratauan de admitirla, le obligarían, à que los aniquilasse, y destruyesse de una vez; dando al escarmiento de sus Vecinos el nombre de su Nacion. Partieron los Indios con este Mensage, bien industriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencal mandò castigar en ello el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos à los ojos de Cortès: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte:

Bolvieron maltratados los Mexajeros.

Respuesta insolente de Xicotencal. Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vino, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo auisaua desde luego, para que tuuiesse tiempo de preuenirse. Dando à entender, que no acostumbrava disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Sale Cortès à Campaña

Causò mayor irritacion que cuydado, en el animo de Cortès, la insolencia del Barbaro; pero no desestimò su aviso, ni despreciò su consejo; antes con la primera luz del dia, sacò su Gente à la Campaña: dexando en el

Quartel la que pareciò necessaria para su defenfa; y alargandose poco menos de media legua, eligiò puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò sus hileras, segun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas; alargò sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperò el suceso, manifesta en el semblante la seguridad del animo; sin necessitar mucho de su eloquencia, para instruir, y animar à sus Soldados; porque venian todos alegres, y alentados, hecha ya deseo de pelear, la misma costumbre de vencer.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso, de que venia marchando el Enemigo con vn poderoso Exercito; y poco mas en descubrirse su Banguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados; no se alcanzava con la vista el fin de sus Tropas; escondiendose, ò formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Passava el Exercito de cinquenta mil hombres (assi lo confessaron ellos mismos) vltimo esfuer-

Descubrese el Exercito de los Tlascaltecas.

xo de la Republica, y de todos sus Aliados, para coger vivos à los Españoles, y llevarlos maniatados, primero al Sacrificio, y luego al Banquete. Traían de novedad vna grande Aguila de oro, levantada en alto: Insignia de Tlascàla, que solo acompañava sus Huestas en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increíble ligereza; y quando estuvieron à tiro de Cañon, empezó à reprimir su celeridad la Artilleria, poniendolos en tanto assombro, que se detuvieron vn rato neutrales, entre la ira, y el miedo: pero venciendo la ira, se adelantaron de tropel, hasta llegar à distancia, que pudieron jugar sus hondas, y disparar sus flechas, donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes, y el rigor de las Ballestas.

Durò largo tiempo el Combate, sangriento de parte de los Indios, y con poco daño, de los Españoles: porque militava en su favor la diferencia de las Armas, y el orden, y concierto, con que davan, y recibían las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdían, y que los iba destruyendo su misma tardanza, se movieron de vna vez: impelidos, al parecer, los primeros de los que ve-

nian de tras, y cayò toda la multitud sobre los Españoles, y Zempoales, con tanto imperu, y desesperacion, que los rompieron, y desbarataron; deshaziendo enteramente la vnion, y buena ordenanza, en que se mantenían: y fue necessario todo el valor de los Soldados, todo el aliento, y diligencia de los Capitanes, todo el esfuerzo de los Cavallos, y toda la ignorancia militar de los Indios, para que pudiesen bolverse à formar, como lo consiguieron à viva fuerza, con muerte de los que tardaron mas en retirarse.

Sucedìo à este tiempo vn accidente, como el passado, en que se conociò segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconociòse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo; moviàse las Tropas à diferentes partes, dividiendose vnos de otros, y boviendo contra sí las frentes, y las armas; de que resultò el retirarse todos tumultosamente, y el bolver las espaldas, en fuga deshecha, los que peleavan en su Banguardia: cuyo alcance se siguiò con moderada execucion; porque Hernan Cortès no quiso exponerse a que le bolviessen à cargar lejos de su Quartel.

Rompen de primer abordo à los Españoles.

Buelvese à formar el Exército de los Españoles.

Retiranse los Enemigos por nuevo accidente.

Insignia de Tlascàla.

Batalla de los Tlascàl-tecas.

Motivos de la Retirada

Supose despues, que la causa desta revolucion, y el motivo de esta segunda retirada fue, que Xicotencal, hombre destemplado, y soberbio, que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian, reprehendiò, con sobrada libertad, à vno de los Caziques principales, que servia debaxo de su mano, con mas de diez mil Guerreros auxiliares: tratòle de cobrarde, y pusilanime, porque se detuvo, quando cerraron los demàs; y èl bolviò por sí con tanta ofradia, que llegò el caso à terminos de rompimiento, y desafío de persona à persona; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion, que sintiò el agravio de su Capitan, y se previno à su defensa: con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques Parciales del ofendido: y tomando resolucion de retirar sus Tropas, de vn Exercito, donde se desestimava su valor, lo executaron con tanto enojo, y celeridad, que pusieron en desorden, y turbacion à los demàs: y Xicotencal conociendo su flaqueza, tratò solamente de ponerse en salvo, dexando à sus Enemigos el Campo, y la Victoria.

Ofende Xicotencal à vno de sus Aliados.

Tumulto del Exercito Enemigo.

Notables circunstancias de este suceso.

No es nuestro animo referir como milagro este suce-

so tan favorable, y tan oportuno à los Españoles: antes confessamos, que fue casual la desvnion de aquellos Caziques, y facil de suceder, donde mandava vn General impaciente, con poca superioridad entre los Confederados de su Republica: pero quien viere quebrantado, y desecho, primera, y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada, ò superior à las fuerzas humanas) conocerà en esta misma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; sirviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (assi lo referian ellos despues) y de los nuestros muriò solo vn Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron assistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y masllemente admirable, que la passada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò desecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Solda-

No se tiene por milagro este suceso.

Daño, que se hizo al Enemigo.

Desaliento intempestivo de los nuestros.

dados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bovieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era imposible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrassen de aquel reciente pavor, y tuviessen tiempo de conocer el defaciero de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres vna passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

*Efectos del
Temor.*



CAPITULO XIX.

*SOSIEGA HERNAN
Cortès la nueva turbacion de su
Gente: los de Tlascala tienen por
Encantadores à los Españoles:
consultan sus Adivinos, y por su
consejo los assaltan de noche
en su Quartel.*

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortès sacasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntassen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de si à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) Poco tenemas (dixo) que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos, y aunque no suele ser el ultimo afã de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y denemos todavia reca-

Habla Cortès à los mal contentos.

rarnos de aquel genero de peligros, que andã muchas vezes con los buenos successos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos mi cuydado; para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados bueluen à desear, y se animan à proponer, que nos retiraremos. Bien creo, que fundaràn este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Decid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurremos todos sobre lo que conuiene à todos, considere-se primero el estado, en que nos hallamos, y resueluese de una vez algo, que no se pueda contradezir. Esta Iornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Essos Indios de Tlascala, que intentaron oponerse à nuestro desigmo con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn ya vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales) que rarden mucho en rogarnos con la paz, ò cederenos el passo. Si esto se consigue, como crecerà nuestro credito? don-

ne nos pondrà la aprehension de estos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperaua cuydadofo (como se ha conocido en la repeticion, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor assombro, domados los Tlascaltecas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible serà que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebelaes, y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra costumbre: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin seruirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si boluemos las espaldas (y serèmos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdiòse de una vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ò que no deuenos temer? Essos mismos vencidos, que oy estàn amedrentados, y fugitiuos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los Atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y

Totonagues, nuestros Confederados) que son el unico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenían de nuestras Fuerzas. Bueluo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo: y midiendo las esperanças, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conueniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconuenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortès su Razonamiento; quando vno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diziendo à sus Parciales: Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero ensena preguntando: ya no es possible retirarnos, sin perdernos.

Habla por todos vn Soldado.

Reducense los demás.

Dieronse los demás por convencidos, confessando su horror: aplaudiò su desengaño el resto de la Gente, y se resolviò por aclamacion, que se prosiguiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue vna de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constan-

cia de Cortès en esta jornada.

Causò raro desconsuelo en Tlascala esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: vnos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinándose à que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discurrir, por su mismo assombro, confessarò todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir à que fuesen Dioses; temiendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo, antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamiento: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciéncia para vécerlos, y desarmar vn Encàto cò otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilustoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiento del Senado, y ellos assintieron à èl, con misteriosa pòderacion;

Desanimòse los Tlascalcas.

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

cion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traian estudiado el caia de prevencion, dixeron: *Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivnaciones, tenian ya descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamiento la presencia de su Padre, cuya feruorosa influencia les comunicava un genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponía en terminos de inmortales. Pero que, al trasponer por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciendose à los limites de la mortalidad, como los otros hombres; por cuya consideracion convenia embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziesse inuencibles.*

Provision de los Agoreros.

Resuelvese que se haga de noche la Guerra.

Embiansen las ordenes à Xicotencàl.

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos: dandose por satisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la Victoria. Era contra el Estilo de aquella Tierra el pelear de noche; pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la

costumbre se comunicò à Xicotencàl esta importante noticia: ordenandole, que assaltasse, despues de puesto el Sol, el Quartel de los Españoles; procurando destruhilos, y acabarlos, antes que bolviessse al Oriente. Y èl empezò à disponer su Faccion; creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos; porque llegó à sus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes Rencuentros de poca consecuencia: dexaronse ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida suya. Hizieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hazia buen pasage à los Vezinos, y se ganavan voluntades, y bastimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no se relaxasse la disciplina, y vigilancia de su Gente con el ocio del Alojamiento. Tenia siempre sus Cètinelas à lò largo: hazianse las Guardias con todo el rigor Militar: quedavan de noche enfillados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn; y el Soldado, que se aliviava de las Armas, ò reposava en ellas

Hazianse algunas salidas del Quartel.

mis-

mismas, ò no repolava. Puntualidades, que solo parecen demasiasdas à los negociantes, y que fueron entonces bien necessarias; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas vn grueso del Enemigo, que venia marchando la buelta del Alexamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Pasò la noticia sin hazer ruydo; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareciò conveniente à la defensa.

*Marcha
Xicotencàl
de noche.*

*Halla pre-
venidos à
los Españo-
les.*

Venia Xicotencàl muy embebido en la fee de sus Agoreros: creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol; pero traìa diez mil Guerreros, por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento; y èl dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assom-

brados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa; pero no se supo entender con su ira, y con su coraçon: y assi ordenò, que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto; cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse vnos, à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recibian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros sin escarmiento de los que venian detrás. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era possible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la señal de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Mu-

*Segundo as-
salto de los
Tlascàltes-
cas.*

*Buelven
rechazados
los Enemi-
gos.*

*Embistiendo
los Indios
à Xicotencàl*

Salida de los Españoles.

ralla , echò fuera parte de su Infanteria , y todos los Cavallos , que tenia ya prevenidos con Pictales de calcabeles, para que abultassen mas con el ruydo, y la novedad; cuyo repentino assalto puso en tanto pavor à los Indios , que solo trataron de escapar , sin hazer resistencia. Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto vno de los Zempoales. Sucesso , que pareció tambien milagroso , considerada la multitud innumerable de flechas, Dardos, y Piedras, que se hallaron dentro del recinto; y victòria que por su facilidad , y poca costa , se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los Soldados; aunque no sabian entonces , quanto les importava el aver sido valientes de noche ; ni la obligacion , en que estavan à los Magos de Tlascàla; cuyo desvario sirviò tambien en esta Obra, porque levantò á lo sumo el credito de los Españoles, y les facilitò la paz, que es el mejor fruto de la Guerra.

(S)

CAPITULO XX.

MANDA EL SENADO à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: con nocense, y castiganse sus Espias; y dàse principio à las pláticas de la Paz.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas , que se avian concebido, sin otra causa que fiat el sucesso de sus Armas al favor de la noche; bolviò à clamar el Pueblo por la paz: inquietaronse los Nobles; hechos ya Populares, con menos ruido; pero con el mismo sentir: quedaron sin aliento, y sin discurso los Senadores: y su primera demonstracion fue, castigar en los Agoreros su propia libiandad; no tanto porq̃ fuesse novedad en ellos el engaño , como porque se corrieron de averlos creído. Dos , ò tres de los mas principales fueron sacrificados en vno de sus Templos, y los demás tendrian su reprehension, y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Iuntòse despues el Senado para tratar el negocio principal, y todos se inclinaron à

la

Claman los Tlascàltes por la Paz.

Castigo de los Agoreros.

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

la Paz, sin controversia: concediendo al entendimiento de Magiscarzin la ventaja de aver conocido antes la verdad: y confessando los mas incredulos, que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres Celestiales de sus Profecias. Decretóse, por primera resolucion, que se despachasse luego expressa orden à Xicotencal, para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira; teniendo entendido, que se tratava de la Paz, y que por parte del Senado quedava ya resuelta, y se nombrarian luego Embaxadores, que la propusiesse, y ajustassen con los mejores partidos, que se pudiesse conseguir à favor de su Republica.

*No obedece
Xicotencal
al Senado.*

Pero Xicotencal estava tan obstinado contra los Españoles, y tan ciego en el empeño de sus Armas, que se negò totalmente à la obediencia de esta orden, y respondió con arrogancia, y desabrimiento, que él, y sus Soldados eran el verdadero Senado, y mirarian por el credito de su Nacion, ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el asaltar segunda vez à los Españoles, de noche, y dentro de su Quartel; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones

passadas, sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados, para que viniessen vivos à sus manos; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gente, y con mejores noticias: y sabiendo que algunos Payfanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos, por la codicia de los Rescates, se sirvió de este medio, para facilitar su Empresa; y nombrò quatro Soldados de su satisfacion, que vestidos en traje de Villanos, y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza, y procurassen observar la calidad, y fuerza de su Fortificacion, y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dizen, que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencal, con platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este, ó con aquel pretexto, ellos entraron en el Quartel, y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana, sin que se hiziesse reparo en su detencion, hasta que vno de los Soldados Zempoales advirtió, que andavan reconociendo cautelosamente la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con re-

Intenta ganar el Quartel por intercepta.

Entrá Tlascaltecas en el Quartel en traje de Villanos.

Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencal.

catada curiosidad, de que avisò luego à Cortes: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra que no tenga cuerpo, mandò que los prendiessen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; vnos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de vna legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviesen observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernan Cortès.

Sucesso de una Purga, que tomò en este tiempo.

Sintió mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el diffimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydava de curarse, quando no avia de que cuydar. Refiere se del (no lo passemos en silencio) que vna de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascála, le hallò recien purgado; y que montò á cavallo, y anduvo

en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con èl. Dictamen que impugnaràn los Philosophos; à cuya profession toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio: ò como se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural: con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de vn suceso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necessita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidos en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

No fue milagro el suceso.

Embía Cortés à las Espías cortadas las manos.

Averiguados ya los designios de Xicotencal, por la confesion de sus Espías, tratò Hernan Cortés de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y pasó luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra; pero le pareció, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necesitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à vnos; y à otros los dedos pulgares, y los Embió de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencal, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Desaliento de Xicotencal.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento espectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencal mas que todos

cuydadoso, de que se huvies-
sen descubierto sus designios, siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espías, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representacion, le intimaron, que arri-
Quitale el Senado el Baston de General.
masse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombriamiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedecies-
Quitale el Senado el Baston de General.
sen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espías; y en Xicotencal la pe-
ne-

*Desfazese
el Exercito
de Xicotencàl.*

netracion de su secreto, ninguno se atreviò á replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: deshaziendose, con extraordinaria promptitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques á sus Tierras, la Gente de Tlascàla tomó el camino, sin esperar otra orden: y Xicotencàl, que estava ya menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se presentò al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

*Embaxada
del Senado
à Cortés.*

Los Españoles passaron aquella noche con cuydado, y foflegaron el dia siguiente sin descuido: porque no se acabavan de assegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Durò esta suspension, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas vna Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascàla: y Hernan Cortés mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar.

Llegan los Embaxados con insignias de Paz

Guiavan esta Tropa quatro Personages de respecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: de tràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Deteniense de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendole el miedo con la cortezia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo vsavan con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexose ver entonces, sobre la Mutalla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascàla, y à tratar de la Paz: con que se les concedió la entrada.

Disculpas, y proposicion del Senado.

Recibiòlos Hernan Cortés con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo passado; frivolas, pero de bastante sustancia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezian: Que

los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, auian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no auia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedauan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo traidan la voz del Senado, sino de la Noblez, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podria detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian assistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Diosos. Y vltimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaban de la Guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta
de Hernan
Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: Que lleuassen edito, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos, quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y deuian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscauan despues de una Guerra muy in-

justa, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada que se queria como perseverauan en deseala, y como procedian para merecerla: y entretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y enganar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo leuantado: para que pudieffen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.

Alli les respondió Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convaler de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion: à cuyo fin tuvo por còveniente, que boluieffen cuydadosos, y poco asegurados estos Mensageros; porque no se ensobervecieffen, ò entibiasen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

Ponen à
Motezuma
en cuydado
estas Victo-
rias.



CAPITULO XXI.

*VIENEN AL QUARTEL
nuevos Embaxadores de Mote-
zuma para embarazar la Paz de
Tlascála: persevera el Senado en
pedirla, y toma el mismo Xi-
micosencal à su quenta es-
ta Negociacion.*

*Nuevos
discursos de
Motezuma*

CReciò con estas Victo-
rias la fama de los Espa-
ñoles; y Motezuma, que te-
nia frequentes noticias de lo
que passava en Tlascála, me-
diante la observacion de sus
Ministros: y la diligencia de
sus Correos, entrò en mayor
aprehension de su peligro
quando viò sojuzgada, y ven-
cida, por tan pocos Hombres,
aquella Nacion belicosa, que
tantas vezes avia resistido à
sus Exercitos. Hazianle gran-
de admiracion las hazañas,
que le referian de los Estran-
geros, y temia, que vna vez
reducidos à su obediencia los
Tlascaltècas, se sirviessen de
su Rebeldia, y de sus Armas,
y passassen a mayores inten-
tos, en daño de su Imperio.
Pèro es muy de reparar, que
en medio de tantas perplexi-
dades, y rezelos no se acor-
dasse de su pòder, ni passasse

*No se acuer-
da Motezuma
de sus
Fuerzas.*

à formar Exercito para la de-
fensa, y seguridad; antes sin
tratar (por no sè que Genio
superior à su Espiritu) de
convocar sus Gentes, ni atre-
verse à romper la Guerra, se
dexava todo à las Artes de la
Politica, y andava fluctuan-
do entre los medios suaves.
Puso entonces la mira en des-
hazer esta vnion de Españo-
les, y Tlascaltècas, y no lo
pensava mal; que quando fal-
ta la resolucioni, suele an-
dar muy despierta, y muy
solicita la prudencia. Resol-
viò, para este fin, hazer nue-
va Embaxada, y Regalo à
Cortès; cuyo pretexto fue,
complacèrse de los buenos
sucessos de sus Armas, y de
que le ayudasse à castigar la
insolencia de sus enemigos los
Tlascaltècas: pero el fin prin-
cipal de esta diligencia, fue
pedirle, con nuevo encare-
cimiento, que no tratasse de
passar à su Corte, con ma-
yor ponderacion de las difi-
cultades, que le obligavan,
à no conceder esta permis-
sion. Llevaron los Embaxa-
dores Instruccion secreta, pa-
ra reconocer el estado, en
que se hallava la Guerra de
Tlascála, y procurar (en ca-
so que se hablasse de la Paz,
y los Españoles se inclinats-
sen à ella) divertir, y em-
barazar su conclusion, sin

*Nueva Em-
baxada de
Motezuma*

*Instruccion
secreta de
sus Emba-
xadores.*

manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agasajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibìo tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodón) y no le diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viesesen, antes de partir, à los de Tlascàla, tendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à brete tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo

que importava la Paz de Tlascàla, para que viniesse à la razon.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la provision, sin que se atreviesen los Payfanos à recedir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avisado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencál, que tomò la comission de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fue-se por satisfazer al Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia, ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Re-

Assisten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascàla.

Oyelos Cortès en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencál con esta Embaxada.

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.